

Discurso de inicio del año académico 2007 y de toma de posesión de la Mesa Directiva de la Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía de la Medicina en el jubileo de su constitución

Roberto Uribe-Elías*

* Doctor Roberto Uribe-Elías,
Presidente de la Sociedad
Mexicana de Historia y
Filosofía de la Medicina para
el bienio 2007-2008.

Analizar la Historia y ocuparse de la Filosofía es hablar del Hombre, es hablar del Humanismo. Pero hacerlo en su relación con la Medicina, significa el permanente reto del hombre para él mismo, para encontrar el camino del bienestar y aún enseñorearse con la esperanza de la vida, su propia vida.

Así conjugamos hechos y caminos pasados, ya transitados, formas de pensamiento empleados y argumentados en ese ámbito, es lo que ha constituido el primer esfuerzo del hombre de pasar del pensamiento a la acción, con la construcción de lo que hoy es conocimiento, la tecnología, la ética, el sentimiento, la responsabilidad, la audacia, el triunfo artesanal y el crecimiento y aplicación del propio conocimiento, para el mayor engrandecimiento de la vida del hombre.

Todo ello bien visto es Humanismo, ese inacabado capítulo siempre en proceso, para saber más del hombre, conocerlo mejor, descubrirlo una y otra vez, asombrarse ante sus logros y sus hechos, su constitución y funcionamiento, cada día, evidentemente prodigiosos; buscar la raigambre de su perfil como humano, sin dejar de ser un ente biológico más, en el intrincado camino de la vida, social e histórica; por ello ante el avance de la ciencia y la tecnología de hoy, como obra humana y ante el pasmo, si bien no generalizado, de las artes; resulta una obligación, un reto, a la vez que satisfacción y gozo, el caer una vez más en la reflexión filosófica y la responsabilidad de los historiadores, para tener en nuestro momento, la visión que se ha construido paulatinamente a lo largo del devenir del hombre, en nuestro caso el Hombre/Médico y los diferentes ámbitos, épocas, influencias, ideologías en los que les correspondió aportar, y como esa labor, su acción y participación, plasmó y transformó la realidad. Esa realidad humana, que hoy disfrutamos, sufrimos y tenemos la obligación de hacerla avanzar.

Rescatar el pensamiento y obra de quienes han construido: instituciones, visiones, tipos de acción, mecanismos para enfrentar los retos que agobian al hombre de su tiempo, y a veces, al hombre del futuro, pues siendo la Historia y la Filosofía, construcciones humanas, algunos Hombres excepcionales, han legado al futuro, a su posteridad, los elementos para enfocar a la vida con nuevos ojos, nuevas perspectivas y favorecer su cambio, su evolución, esa evolución que nos ha permitido ser lo que hoy somos.

Personas, realizaciones, mentes, caracteres, temperamentos, sueños y límites, son características del humano.

El médico como profesional debido a la vida y a la muerte, esencias del Hombre, que son la raíz de la sociedad y tocan su estructura toda, todo tiene que ver con lo que hoy conocemos como Salud/Enfermedad; ese Hombre/Médico cuya mente indaga, inventa, crea, se retrae, se muestra audaz, llega a rebasar los límites de su conocimiento, ese hombre que vive en la tradición y el conocimiento de avanzada, que acepta la biotecnología más revolucionaria, que se revela ante la No Ciencia, pero que está consciente del papel de la cultura, la tradición y aun del culto de lo irracional, que no desecha, sino que analiza, experimenta, juzga, repite y estructura, y por fin, alcanza una nueva luz, un nuevo conocimiento y da el siguiente paso.

Respetuoso, crítico, imaginativo y visionario, el Hombre/Médico/Filósofo hace historia, hace realidad y transforma la vida, transforma al hombre, hace filosofía, es artesano, actúa y salva la vida de los hombres, o al menos les permite vivir mejor y un poco más.

Estar hoy ante ustedes en el ámbito de la Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía de la Medicina, celebrando el Jubileo de su conformación, constituye para mí un Reto, una Responsabilidad y una gran Satisfacción.

Reto porque parece ser que vivimos una época de pasmo de las humanidades, que al parecer la ética ante el formidable reto que la ciencia y la tecnología han lanzado y roto la burbuja de tranquilidad, en la que parecía que vivíamos, hacen que ahora se requiera de un trabajo amplio, sistemático, de aplicación práctica y de reflexión y estudio en todos los ámbitos, pero sobre todo en las Ciencias de la Vida.

Hablo de pasmo en las Humanidades, en especial en las Artes, esas presididas por las incomparables Musas; porque al igual que después de la Gran Guerra y las Guerras de mediados del Siglo XX, el avance de la Ciencia y de la Tecnología, han conducido al Mundo a una forma de Individualismo Pragmático, aislacionista, que parece ser guiado irremisiblemente por la ciencia dura, dura e insensible ciencia, que produce el futuro y crea al Hombre/Máquina, al Hombre diseñado a voluntad, mecanizado, frío, lineal, acrítico, y eso sí, sumamente eficaz y con alta calidad en su desempeño.

Las Artes, la Literatura en especial, pero también la pintura, la música entre otras, han sido las críticas irreverentes, las piedras en el zapato de los líderes y los sistemas imperantes, las voces que logran la reflexión de vanguardia, para alcanzar el cambio, el avance, la transformación.

Ahora, la Ciencia con sus espectaculares luces, abre el camino de la ingeniería genética y con ello la transformación de la Evolución; la biotecnología hace concebir al hombre la realización de sus sueños más increíbles y hace del individuo, del ciudadano, el héroe indispensable e insustituible del drama de la vida cotidiana en todas sus formas.

Unir la Ciencia con las Humanidades, es la meta y el reto a la vista, que hará más flexible, la ciencia dura y también más realista, que permitirá el reconocimiento de los límites de su avance con la dimensión humana, sin evitar la necesaria evolución, pero matizando su desarrollo y sus logros con la esencia del hombre.

Corresponde a la Historia y a la Filosofía, como sustento fundamental del Humanismo, retomar su papel crítico, para la vanguardia, de la necesaria transformación.

Los Temas de Nuestro Tiempo derivados de la “Sociedad de Masas”, de “la mayoría silenciosa”, de las “élites del poder”, del “fin de las ideologías”, de la globalización, del nuevo liberalismo, todo eso en donde se privilegia el mercantilismo, la comercialización, el capitalismo despiadado; en donde se olvida la experiencia, se rechaza la tradición, se relegan las culturas, se aísla a la historia y se niega el pensamiento filosófico como capítulos acabados, que no aportan nada importante y que deben cuando más archivarse, pero siempre desecharse; se somete a las naciones y las culturas, en donde las necesidades se

valoran por nivel de desarrollo económico, mayor competencia, búsquedas despiadadas de la llamada excelencia y se privilegia a unos cuantos y se olvida a la mayoría; una mundialización impuesta no por la violencia de la guerra, sino por la atadura de los grupos transnacionales, avasallando las iniciativas locales.

Todo lo anterior nos explica cómo a través del filón de la Ética y la Bioética de nuestro tiempo, de nuestra área, de la medicina, se convierte en tema primordial de cualquier enfoque humano, y cómo a partir de ellas, se pretende “salvar” y justificar las nuevas orientaciones imperantes, aun en donde era impensable como la política, el comercio, la economía y ahora hasta la robótica.

La pobreza como evento específico, no se explica sin la explotación histórica sufrida por los pueblos, la falta de educación sin el antecedente colonizador, la desigualdad por el desprecio racial impuesto por la ideología, la religión o la cultura, en fin, lo de hoy no se explica sin lo de ayer.

La mente del hombre contemporáneo, sólo es el resultado de ese avance paulatino y doloroso, del propio humano por entre las selvas del pensamiento y el desbroce de las ramas secas, de las espinas, los arbustos, que le impiden su desarrollo y evolución.

No sólo por el mayor y mejor conocimiento, gracias a su inventiva, sino a la reflexión pertinaz del fenómeno humano, evitando las camisas de fuerza y las “anteojeras” de cualquier índole, le permiten al hombre, soñar, si se quiere en un solo mundo, una sola sociedad, pero paulatinamente se ha de lograr, sin necesidad de supeditación, sin división del trabajo por naciones o etnias, unos sometidos y otros dirigentes; quizás el hombre, logre, lo que la estación espacial ha mostrado a la Humanidad, la cooperación, la colaboración, igualdad de oportunidades y búsquedas conjunta de caminos comunes, de responsabilidad compartida, al fin y al cabo el Hombre es gregario, es social.

La esencia del hombre no debe ser determinada y menos aún predeterminada, debe ser favorecida, para su formación y encuentro, a través de la aceptación, reconocimiento e interpretación de lo biológico, lo social, lo cultural y lo histórico.

Hablo también de Responsabilidad, porque estar dentro de un ámbito que albergó a Personalidades tan cercanas y respetadas para mí, como los maestros que ya partieron, pero que su pensamiento y acción están tan presentes como siempre, como cuando ellos estaban con nosotros, pensar en Raoul Fournier, Miguel E. Bustamante, Rubén Vasconcelos, Pedro Ramos, para sólo señalar con los que tuve un vínculo directo a lo largo de mi formación; hacen de esta oportunidad, una obligación a cumplir con los hombres que me antecedieron y con los que me acompañan por fortuna; cumplir con el tiempo que vivimos, con las necesidades que enfrentamos y la búsquedas de plataformas de acción, material y de pensamiento para delinear mejor nuestra realidad.

Ahora que la ciencia y la tecnología, nos han mostrado las facetas más atractivas de la medicina, cuando aparentamos saber más que nunca, cuando podemos prevenir lo conocido, cuando intentamos predecir lo que acontecerá; porqué ahora es cuando por razones mercantiles, usurarias, le cuestionamos más a nuestros sistemas de salud, porqué ahora es cuando nuestros hospitales están en las condiciones menos adecuadas, se escatiman recursos a la salud y a la enfermedad, la condición de proletarización del profesional de la medicina ha llegado a su máxima expresión, y el médico se ha descuidado no sólo en su imagen sino en su ideario y el cultivo de su propio conocimiento, para engrandecerse él mismo, no sólo para obtener ganancias, sino para servir mejor; porqué no se difunden los avances, que condicionan la oportunidad y el servicio, así como la obligación del otorgamiento y la cobertura; por qué ahora se cuestionan tan severamente a los médicos, a su proceder, a su calidad, a su entrega y conocimiento, cuando sus condiciones no son las óptimas para el ejercicio de su profesión; porqué ahora se olvida la calidad humana del médico y del paciente; no somos máquinas infalibles, somos simplemente humanos.

Hagamos de la Historia y la reflexión filosófica, las vías para entendernos mejor, proyectarnos más adecuadamente, dónde, donde la visión de realidad caracterice a nuestra profesión para poder seguir avanzando, con todo el bagaje acumulado por la experiencia histórica y por el deseo de saber del hombre; que la sociedad y el Estado sean conscientes de la realidad de los Médicos y la Medicina.

Y por último, y no menos importante, de Satisfacción, porque puedo compartir con Ustedes mis inquietudes, sueños y perspectivas, comentarlos con Ustedes y en el trabajo, hombro con hombro, hacerlos un poco realidad, señalar en quienes me rodean mis propias inquietudes y recoger las inquietudes de los demás, compartirlas y en equipo, buscar su mejor enfoque, si es posible su realización o la solución, en fin, enfrentar, caminar y avanzar juntos, unidos, compartiendo.

Hoy tenemos una oportunidad, busquemos ganarle al tiempo, hagamos nuestro papel y tendamos los puentes para con unidad hacer avanzar a la Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía de la Medicina.

La Mesa Directiva que me honro en presidir ofrece dar su mejor esfuerzo a favor de nuestra Sociedad, preservar su tradición, consolidar su posición, buscar alternativas de avance y continuar su desarrollo, en todos los órdenes: “La Sociedad requiere de unidad, trabajo, dedicación e imaginación”.

Todo organismo debe sustentarse en sus principios, sus objetivos, ellos deben señalar el camino, se debe trabajar bajo su estatuto, deberemos, entre todos unidos, avanzar y adecuar nuestro camino a las necesidades actuales, entender nuestro tiempo y acoplar nuestro ser orgánico al tiempo presente, pensando en el mañana; todos somos responsables, todos deberemos trabajar y colaborar, y todos tendremos la satisfacción del deber cumplido. Hoy estamos celebrando nuestros primeros 50 años, que este jubileo dure hoy y siempre.

Gracias por su confianza, espero su apoyo, orientación y trabajo.

“Al encuentro del Tiempo, fortaleciendo el Saber”

medigraphic.com